

también seis cintas casetes), que permiten practicar la producción de aquéllos en sesiones cortas y frecuentes hasta hacer habituales y automatizados los rasgos más diferenciadores de la lengua inglesa.

Los capítulos sobre fonemas suprasegmentales establecen las precisiones diferenciadoras entre castellano e inglés en cuanto al ritmo, la aplicación de acentos y de la juntura, insistiendo en los elementos distintos antes que en los comunes (la «trampa» del aprendizaje fácil), alertando sobre las numerosas matizaciones que se dan en el inglés. El capítulo catorce, dedicado al inglés americano, analiza las diferencias entre inglés británico e inglés americano en todos los niveles (ortografía, morfología, sintaxis, léxico, fonemas prosódicos, fonemas segmentales), e incluye algunos aspectos más específicos del inglés americano en cuanto a las vocales, las consonantes /r/, /l/ y /t/ y el acento y ritmo.

Tras un último capítulo dedicado a práctica complementaria, la obra incluye una bibliografía con diccionarios y obras fundamentales, así como un apéndice con la clave a algunos de los numerosos ejercicios propuestos a lo largo del manual.

*Fonética inglesa para españoles* es, como podemos comprobar, una obra muy completa que cubre las necesidades de un amplio grupo de usuarios y proporciona una base sólida e indispensable para la adquisición de las pautas fonológicas del inglés y su correcta producción.

Celia Rico Pérez

Consuelo Montes Granado. *D. H. Lawrence: el dialecto en sus novelas*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 1990, 115 pp.

El Departamento de Lengua y Literatura Inglesas y Literatura Norteamericana de la Universidad de Salamanca se había caracterizado hasta ahora por ser uno de los Departamentos punteros a nivel nacional en el campo de la investigación de la literatura en inglés, principalmente norteamericana. La Lengua y la Lingüística con todas sus variantes habían quedado un tanto relegadas, hasta que recientemente el tesón y el buen hacer de un reducido grupo de profesores ha empezado a dar los frutos esperados y deseados por todos. Consecuentemente, el libro que nos ocupa es bienvenido por una razón doble: por un lado, viene a llenar una laguna que ya venía siendo preocupante en el Departamento y, por otro, aporta su granito de arena en un campo que todavía está muy lejos de la saturación crítica: la dialectología. La obra de D. H. Lawrence, autor objeto de estudio, «no había recibido hasta ahora un examen detenido y serio» (p.11) en su variante dialectal, como muy bien apunta la profesora Gudelia Rodríguez en el excelente prólogo que sirve de presentación.

Antes de entrar en el meollo del trabajo que, entiendo, comienza con el apartado II, la profesora Montes dedica un respetable número de páginas a centrar el tema y a situar la

figura del autor donde le corresponde para poder argumentar con solidez más tarde y que el lector tenga ya un razonable cúmulo de información. Es de agradecer que en la Nota Introdutoria, en la obligada lista de reconocimientos, se incluya la Biblioteca del Colegio Universitario de Zamora, centro en el que la profesora Montes ha desarrollado una intensa y prolongada labor docente e investigadora.

Se sitúa la figura del autor inmersa en una realidad lingüística diferente a la de la lengua estándar que, poco más tarde, entraría avasallando al dialecto con la ayuda de los impactantes medios modernos de comunicación, principalmente la Radio y la TV. Pero la geografía, la mina, la magia del instinto, la liturgia antropológica del duende proletario y su vehículo de expresión diferenciadora: el dialecto, van a ser elementos inevitables y recurrentes en la obra del gran novelista inglés. En muchas de sus obras, el dialecto es utilizado como un recurso literario más, como un elemento caracterológico que añade verismo, inmediatez y frescura a sus personajes. Esto es importante para la crítica literaria y, obviamente, lo es más para la dialectología y la sociolingüística. Ante la amenaza del igualitarismo del «mito del progreso» que tanto preocupaba a Lawrence y ante el hecho evidente de la imposición a través de los medios de comunicación del lenguaje estándar, el testimonio de algunas de sus obras es único; incluso como documento histórico. Como tal ha de ser tratado por la crítica y la profesora Montes lo trata no sólo con seriedad y rigor sino incluso con entusiasmo y con mimo. Parte la autora de que «el demonio creativo de Lawrence se expresa con naturalidad en la voz del habla vernácula» (p.19) y otorga a la variedad lingüística local tal carga de trascendencia que incluso nos habla de bilingüismo. Ya en el apartado de las conclusiones reincide muy claramente en esta característica del autor: «En este autor confluye una combinación excepcional de circunstancias poco usuales: su bilingüismo, su extraordinaria percepción y sensibilidad lingüística y un genio creativo innato, asombrosamente hábil en la expresión verbal» (p.97).

En los apartados II, III, IV y V se lleva a cabo un riguroso y exhaustivo estudio, pormenorizado en los distintos niveles lingüísticos. Comienza con el nivel fónico, en el que incluye también referencias a los acentos locales, con la idea de ofrecer los parámetros de contrastación y comparación que puedan caber en este análisis. Pasa seguidamente al nivel morfológico, un apartado que se caracteriza por su amplitud (nada menos que treinta páginas), por su meticulosidad y por la abundancia de documentación magníficamente ordenada, y que demuestra un gran rigor en la selección de datos, gran dedicación y una exquisita disciplina mental. A continuación se pasa al nivel sintáctico y el nivel léxico. No olvida la autora la referencia continuada a las conexiones con la modalidad subestándar del inglés en todos aquellos dialectalismos en los que existe una coincidencia formal y/o funcional, ya que el lector medio suele estar más familiarizado con estos rasgos. Utilizando la contrastación con prácticamente todas las posibilidades reales de divergencia dialectal y con un exhaustivo cómputo de índices de frecuencia de la misma, la autora consigue un trabajo minucioso, riguroso y de un alto nivel de especialización en el tema.

Ya en el capítulo de las conclusiones, se nos advierte sobre la peculiaridad de la personalidad literaria de Lawrence y de la importancia de su genio creativo en el campo

de la dialectología. Se nos recuerda que D. H. Lawrence hereda una tradición que escoge el dialecto como instrumento literario pero que en ningún momento pretende una transmisión fiel y exacta del mismo. Excluye los localismos más obstrusivos y opta por aquellas formas dialectales más extendidas y más coincidentes con la variedad subestándar para revestirlo de una mayor universalización. Consigue así una mayor coña en el sector del público lector pero sin sacrificar el verismo y el pintoresquismo local. Utiliza la lengua viva como vehículo de expresión social amplio pero, a la vez, la reviste de la impronta dialectal que le otorga autenticidad y la identifica con el grupo y la clase. En opinión de la profesora Montes, los resultados que D. H. Lawrence consigue son óptimos y en esta monografía, ella logra compendiar e ilustrar de forma convincente una abundante recopilación de elementos concluyentes que avalan su opinión. Merecen también una especial mención el índice de variantes dialectales que resulta muy útil y la amplia y exhaustiva referencia bibliográfica.

Me remito una vez más al prólogo de la profesora Gudelia Rodríguez para poner fin a esta reseña, ya que coincido plenamente con la observación final que ella hace en el sentido de que estamos antes una «obra bien documentada, cuidadosamente elaborada y de obligada consulta para todos aquellos interesados en la utilización del dialecto de una obra literaria y en particular, en la novelística de D. H. Lawrence» (p. 12).

Antonio Rodríguez Celada

Manuel González de la Aleja, *Ficción y nuevo periodismo en al obra de Truman Capote* Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 1990.

No es fácil, en un tratado de estas características, encontrar el justo medio para conseguir un trabajo serio, reposado y con rigor que ilumine y a la vez suscite la polémica. Con esta monografía, el profesor González de la Aleja consigue ambas cosas y, huyendo de posibles gestos sensacionalistas, se ciñe con precisión a los grandes temas que preocupan a la crítica moderna: el concepto variable de realidad, la versatilidad del punto de vista, la mutabilidad de lo consciente e inconsciente, la irresistible magia del subconsciente, la complejidad en la maquinaria de la mente humana, etc. Todo ello circunscribiéndose a la obra de uno de los novelistas (?) más polémicos de la literatura norteamericana contemporánea.

Aunque a primera vista, podría vislumbrarse un cierto contrasentido en el título del trabajo, una vez se entra dentro del planteamiento general del mismo se comprende perfectamente el por qué de esta aparente contradicción. En las últimas décadas, los campos de la ficción novelística y los del «nuevo periodismo norteamericano» nunca han tenido fronteras claramente definidas y, ya en la Introducción del libro, el profesor González de la Aleja nos alerta suficientemente sobre las nuevas formulaciones y las nuevas posturas «doctrinales» ante el fenómeno del arte narrativo. Muchos autores